

CUCURTO: SUBVERSIÓN SIMBÓLICA E IDENTIDAD EMERGENTE (BUENOS AIRES, CAMBIO DE SIGLO)

Laura Destéfanis*

Resumen: La literatura argentina emerge alrededor de una metáfora mayor que recorre axialmente toda su historia: la violación —en un sentido amplio— (Viñas, 1971). La narrativa de Washington Cucurto, surgida al calor de las políticas neoliberales de fines de siglo, pone nuevamente en escena la violación —de los cuerpos, los espacios, las costumbres, la lengua—, en tanto ilustración privilegiada del conflicto entre clases (Laera, 2010). Su literatura presenta una sociedad castigada en la que, para muchos, deber y placer toman la forma de la explotación laboral, mostrada sin eufemismos en el exceso y el desborde. Además de lo señalado, el presente trabajo estudia el modo en que la crítica recibió estas narrativas, que retratan las nuevas identidades urbanas, a la vez que interpelan al lector mediante la transgresión de la norma lingüística y cultural y la subversión de simbologías nacionales y religiosas. La rica retórica del «realismo atolondrado» se apropia de los nuevos discursos populares, puestos de lado por las esferas de legitimación cultural. La intensidad con que Cucurto se sumerge en los mundos urbanos que constituyen este híbrido cultural tensa, hasta los límites, la estructura narrativa: quien protagoniza los textos es su homónimo *alter ego*, cuyo hiperexplicito e implacable realismo satura el texto, hasta el borde de lo fantástico.

Palabras clave: Washington Cucurto, nueva narrativa argentina, literatura siglo XXI.

Abstract: *Argentine literature emerges around a major metaphor that goes across all its History: violation —in a broad sense— (Viñas, 1971). Washington Cucurto's narrative, forged in the heat of neoliberal policies at the end of the century, puts violation —of bodies, spaces, customs, language— in scene again, as privileged illustration of conflict between classes (Laera, 2010). His literature presents a punished society in which, for many people, pleasure and duty take the shape of labor exploitation, exhibited in their overflow and excess without euphemisms. The present work will show this and also point out the critical reception of these narratives, that portray new urban identities while addressing to the reader by means of linguistic and cultural norm transgression and national and religious symbology subversion. The rich rhetoric of this «rash realism» appropriates new popular speeches, put aside by the spheres of cultural legitimation and acceptance. Cucurto submerges in this hybrid cultural urban worlds with such an intensity that strongly tightens narrative structures: the one who leads the texts is his homonym alter ego, whose hyperexplicit and implacable realism saturates the text up to the limit of fantasy.*

Keywords: *Washington Cucurto, new Argentine narrative, 21st century literature.*

* Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Granada y becaria de investigación del Programa de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (FPU-MEC) de España. Actualmente, es docente e investigadora en el marco del Proyecto LETRAL, Líneas y Estudios Transatlánticos de Literatura (Departamento de Literatura Española, Universidad de Granada). Correo electrónico: destefanis@ugr.es

En 2003, Washington Cucurto publica *Fer, Noches vacías, Cosa de negros y Panambí*, sus primeras narrativas. A partir de entonces, no paró de hacerlo, tanto en ediciones de Eloísa Cartonera (la editorial de autogestión que puso en valor los materiales de deshecho y la mano de obra marginalizada)¹, como en editoriales independientes (Interzona) o multinacionales (Emecé). En su literatura, cobraron protagonismo los sectores de la sociedad que menor entrada han tenido en nuestra literatura nacional, así como la inmigración propiciada, en gran medida, por la propuesta neoliberal del menemismo. Por su parte, las temáticas siempre atendieron a estos componentes, desde la reescritura de la historia en clave esclavista, hasta la cruda problemática del aborto clandestino.

Nos detendremos en *Las aventuras del Sr. Maíz* (Cucurto, 2005), para referirnos a algunas de las características de su narrativa. La novela presenta un mundo codificado en lo topográfico (Quilmes, Tucumán, Once, Paraguay, República Dominicana), esto es, conurbano, migración, trabajos no calificados, inmigración, prostitución. Uno de los episodios, «El hombre del casco azul», recorre un día en la vida del trabajador hiperexplotado. La «visita guiada» a este mundo está relatada en un registro oral que calca el vivo y directo del lenguaje televisivo: el narrador invita al lector con un «Bueno, vamos, siganme que no los voy a robar» (Cucurto, 2005, p. 65), frase que remite al lema de campaña presidencial de Carlos Menem —cuya época se está retratando—, aunque resignificado. La inversión (o extrañamiento) que subraya esta frase apunta a las políticas corruptas que propiciaron la exclusión, e hicieron que recayera sobre los excluidos —entre quienes pudiera contarse a este narrador que pide que lo sigan— la sospecha permanente de la delincuencia (denuncia reiterada en la literatura de Cucurto, que lo coloca en una línea en la que encontramos a Hernández, Arlt, Bernardo Verbitsky). Dice el autor:

Mi literatura está basada en la oralidad, porque empecé a escribir a partir de lo que escuchaba («qué lindo esto que dije», «qué raro escucharlo hablar»), de lo que me contaba la gente que me rodeaba. Y después también de lo que veía, de los colores, de lo que sentía con la cumbia. Yo sabía que ese mundo no lo conocía nadie, lo viví de muy chico y para mí es un mundo maravilloso (Frieri, 2005, párr. 5).

Así, elige la primera persona para convertir al «hombre del casco azul» en un cronista privilegiado que recorrerá, junto al lector, el mundo del supermercadismo. Lo hace con una alegría atípica; dice Cucurto en una entrevista de marzo de 2007: «ese era mi valor literario: el mundo de la inmigración marginal, pero alegre, no quería mostrar a los inmigrantes quemados, sin laburo» (citado por Aletta de Sylvas, 2010, pp. 66-67). Junto a elementos de la picaresca y el *Bildungsroman*, su técnica narrativa condensa la impronta del audiovisual massmediático que educó al público argentino durante casi dos décadas. A poco de comenzar a leerlo, el lector reconoce —bien que estilizados— los recursos que constituyeron el relato popular de ficción y periodístico de la Argentina de fin de siglo que se quiere hacer visible: la cámara en mano, el diálogo abierto con el espectador («Sigamos, supongo que irán aprendiendo cosas de utilidad para la vida doméstica. Cualquier duda pueden preguntarme», dice el narrador [2005, p. 30]), la cobertura del último momento, el *freak show*.

¹ Eloísa Cartonera es todo un emblema de subversión simbólica. Tras el estallido social de 2001, cientos de familias se vieron arrojadas a las calles de Buenos Aires para poder sobrevivir mediante la recolección de elementos de deshecho (principalmente cartón, de ahí la denominación de «cartoneros»), entre la basura que produce la ciudad día a día. Con la edición de los libros de cartón, Cucurto generó un hecho cultural donde materiales de deshecho y sujetos marginalizados por la crisis social ocupan un lugar central, a la vez que les otorga la posibilidad de que se apropien de un capital simbólico del cual tampoco eran partícipes (Berger, 2007). Como se verá, Cucurto realiza una síntesis entre vida y obra, entre realidad y ficción, codificada en la homonimia que muchas veces (con)funde al autor con el narrador-protagonista de sus relatos. La realidad interviene radicalmente sus ficciones, y los elementos que la componen, la mayoría de las veces marginados, son transformados en literatura, dotándolos de un valor que hasta entonces no tenían.

La alegría que transmite el protagonista está también presente en las prostitutas, con quienes comparte sus escasas horas de ocio y una relación sensible y afectiva, en cuyo aire flota la hermandad de clase.

...ellas me enseñaron a ver la vida de otra manera, me enseñaron que en la tristeza y en la miseria se baila igual y que hagamos lo que hagamos jamás mejoraremos en nada, una vez que uno aprende estas cosas, pequeñas y prácticas, con aire burlón de insignificancia, se saca el peso de la vida de encima que empuja y empuja siempre para abajo. «¡La vida no es globo, Cucurto!», me decían y *yo notaba en sus sonrisas la tristeza de una madre que no ve a su hijo de dos años hace más de uno* (Cucurto, 2005, p. 55; la cursiva es nuestra).

A diferencia de otros narradores —Arlt, por caso—, el retrato que hace Cucurto de las prostitutas es cercano y reflexivo.

...gracias al dólar-dolor dulce del neoliberalismo tuvimos entre nosotros a estas héruas de extraña coloración caoba; a estas subdesarrolladas princesas de chocolatada Nesquik usando enloquecidas sus piernas, sus chuchas y sus hablas de lenguas coloradas. Supieron acabar con la vieja tradición del puterío en el Río de la Plata, pues *no eran robots y te lo hacían saber a cada pasada por los hoteles*. Se te hacían amigas, compinches de antifaz oscuro de la noche, te llevaban a su pieza, *te mostraban las fotos de bautismo y comunión de sus hijos, las cartas, los mails impresos*, eran la cara oculta y trágica del romanticismo en latinoamérica (Cucurto, 2005, p. 57; la cursiva es nuestra).

Este fragmento es prototipo de la reivindicación que Cucurto —tanto el personaje y narrador como el autor empírico— hace(n) de la inmigración y el mestizaje. Sin embargo, la etopeya pone al lector en aprietos: una primera lectura pudo dar la mirada de género indignada, pero Cucurto no es plano y ramifica el foco de interés, provocando al lector en diversos sentidos, con la consecuente multiplicidad de lecturas. Adora a las prostitutas y les habla en una lengua que ciertamente deja a buena parte de los lectores fuera de juego; los acerca y los aleja, los incomoda.

Me detendré en esta incomodidad para hablar de la recepción que tuvo la prosa de Cucurto, pasada ya una década desde la publicación de sus primeras narrativas. Cierta sector de la crítica ha constituido en torno a la lectura de Cucurto un campo semántico que connota marginalidad, ya en términos críticos. Me refiero a tres artículos publicados entre abril y diciembre de 2006, «Prosa de Estado y estados de la prosa», de Marcelo Cohen; «Sujetos y tecnologías. La novela después de la historia», de Beatriz Sarlo; y «Literaturas postautónomas», de Josefina Ludmer. En ellos se habló de «infraliteratura», de «etnografía» y narradores sumergidos, de fin del campo literario y surgimiento de literaturas —a las que se puso en duda en tanto tales— por fuera de él, esto es, de postautonomía literaria. Cohen plantea el surgimiento de una deliberada «mala escritura» (por oposición a las Bellas Letras), a la que llama «infraliteratura», e inscribe en una línea que iría de Arlt a Zelarayán (primera alusión a Cucurto, a quien Piglia respaldó tempranamente comparándolo con Arlt, y uno de cuyos poemarios lleva por título, precisamente, *Zelarayán*, en abierto homenaje al escritor). Esta literatura «infra» es, para el crítico, de carácter destructivo y «representa los usos vulgares que colectivos relegados o sectarios hacen de la lengua» (2006, p. 4), por lo cual cae en el estereotipo y pierde individualidad. La observación es coincidente con la dirección que subraya la mirada crítica de Beatriz Sarlo, quien señala que «la gran invención de Cucurto es la del narrador sumergido, indistinguible de sus personajes [...]. El narrador sumergido nunca es superior a sus personajes ni en ideas ni en experiencias», entregado «al curso del mundo que, a pesar de desilusiones y contratiempos, siempre es el mejor posible ya que, sumergido, es imposible ver otro» (2006, p. 5). Estas apreciaciones críticas se diluyen cuando el lector se aproxima al texto dejando

de lado la tendencia a la sistematización, ya que la literatura de Cucurto está surcada por fisuras en las que la alegría de la cumbia se vuelve un tango, como en «Noches vacías»:

Hay que llorar, coño, no me queda otra. Llorar hasta inundar el baile. Llorar hasta que se apaguen para siempre las luces de esta inmundicia. Ojalá se muera la música. Hoy muere la cumbia para mí, pero también muere el Samber y muero yo. ¿Bailar la cumbia no era lo más? Ahora la odio. Letras tristonas, de mierda (Cucurto, 2003, p. 55).

Si bien la verborragia que caracteriza a los narradores de Cucurto —hecho por el cual se ha caracterizado a su literatura como «realismo atolondrado», etiqueta que habría que revisar—, es lo que prima en una primera lectura; muchos son los momentos en los que el narrador se detiene y reflexiona sobre el mundo y los seres que lo rodean, estableciendo distancia. Remito, para más ejemplos, a las reflexiones finales de *Las aventuras del Sr. Maíz* en torno a las creencias populares.

En su artículo, Cohen señala que Cucurto busca la individualización de su lenguaje mediante la gestación de un «pansudaca», hecho que, dice, lo pone al borde de la incompreensión, a la manera de un *Gran Sertón* (Guimarães Rosa), aunque sin estar a la altura del reto. Sin embargo, más adelante, el artículo hace un elogio del matiz como punto de partida para esclarecer qué sería buena y mala literatura, elemento del que no carece la obra de Cucurto; valga como ejemplo la escena anteriormente citada (*vid. supra*, p. 4), en la que el narrador empatiza con la prostituta, a quien también puede ver como madre y mujer de fe.

En «Sujetos y tecnologías», Beatriz Sarlo subraya el registro del presente en las novelas trabajadas, para hacer una distinción entre historia y etnografía, donde «el presente etnográficamente registrado es elegido por novelas que son leídas como “lo nuevo” de la literatura argentina» (2006, p. 2). Al referirse a la escritura de Cucurto, allí donde Cohen hablaba de «individualización», Sarlo señala, por una parte, el uso hiperbólico de la lengua baja como modo de ruptura de la ilusión etnográfica. Por otra parte, dice, «El carácter sociológico de las novelas de Cucurto lo vincula directamente con una tradición a la que él contradice porque esa tradición, la del realismo, fue bien pensante y pequeño-burguesa» (2006, p. 5). En efecto, Cucurto confiesa:

A mí francamente me importan nada las madres [de Plaza de Mayo] ni Aníbal Verón, ni Teresita Rodríguez ni los piqueteros ni nada que esté relacionado con esa forma de política. La gran política es la cumbia, y las cambianteras y las negras dominicanas y la comida peruana (anónimo, 2006, párr. 5).

Esta contradicción señalada por Sarlo pone en evidencia la presencia de nuevas identidades en la literatura, de espectros ideológicos preexistentes en el ámbito de lo «etnográfico», pero que ingresan a la ficción por estos años. El realismo que propone Cucurto se desvía de la tradición y viene a contar un mundo que, como el autor indicó reiteradas veces —y con acierto— en distintas entrevistas, él amaba y conocía profundamente, no así sus lectores. La denominación «realismo atolondrado» quiere reponer las particularidades que hacen al realismo de Cucurto, donde los límites han sido puestos en tensión al punto de rasgarse, y es entonces cuando el fantástico entra en el texto. El «atolondramiento» del que se habló desde un comienzo guarda relación directa con los elementos de la realidad que constituyeron el contexto de gestación de estas narrativas: la gran hipóbole que compone esta prosa es una traducción posible de las circunstancias de crisis en las que se vivía, tanto más acusadas en aquellos nudos topográficos que codifican estos relatos. En este mismo sentido, cómo no leer el forzamiento del lenguaje como modo de representación de esas horas, esos días, meses y años de derrumbamiento y

caos; el realismo que Cucurto propone, acelerado, superviviente, es un correlato posible de aquellas circunstancias. La presión que la explotación laboral impone al protagonista se materializa en el texto mediante la tensión que se imprime al realismo del relato. Ambas, la vida y las formas de la ficción que la representan en el texto, se ven empujadas hacia dos finales posibles: locura o muerte. Así como Alonso Quijano / don Quijote se refugia en un pasado que desaparece para escapar del presente en el que no tiene una vida posible, el peón de supermercado Washington Cucurto escapa a la cruda realidad para entrar en el mundo del fantástico, donde su deseo tiene pulso y su vida encuentra un sentido propio: allí donde es un superhombre, el Sr. Maíz.

El mismo año 2006, Ludmer dio a conocer su artículo «Literaturas postautónomas»², donde se refiere a «el fin del campo» literario como un síntoma que presenta la literatura de los años 2000 (Ludmer, 2006, apartado 5). En 2010, daría a conocer su último ensayo, *Aquí América latina. Una especulación*, en el que desarrolla las hipótesis de lectura que había propuesto en 2006. Es entonces cuando vuelve sobre la dicotomía sarmientina (1968) «civilización y barbarie»:

...aparece una literatura urbana cargada de droga, de sexo, de miseria y de violencia. Esta literatura borra las fronteras entre lo rural y lo urbano; borra la oposición, anexa al campo e incluye en su interior muchos de sus sujetos, sus dramas y sus mitologías [...]. En las ficciones (y en la realidad), la ciudad latinoamericana se barbariza (2010, pp. 128).

El borramiento de fronteras que señala para la ciudad lo traslada al campo literario, aunque evita la connotación de lo bajo —«infraliteratura», «narrador sumergido»— y elude toda delimitación, lo que da lugar a una ambivalencia permanente: «Muchas escrituras del presente atraviesan la frontera de la literatura [los parámetros que definen qué es literatura] y quedan afuera y adentro, como en posición diaspórica: afuera pero atrapadas en su interior» (Ludmer, 2006, apartado 1; los añadidos entre corchetes pertenecen al original), son «realidadficción» (apartado 5), reales-virtuales (apartado 8). Frente a estas ambiguas disposiciones, cabe preguntarse porqué, si la categoría de literatura ha tenido tan diversos postulados a lo largo de su historia, y aun ha podido absorber géneros como el *non-fiction*, hoy deberíamos pensar en un borramiento de la esfera literaria.

Aunque de modo indirecto, mediante fórmulas conceptuales de base teórica literaria, la crítica reitera un gesto ya familiar en la historia de la literatura argentina. Como un gringo en el Matadero, la escritura de Cucurto ingresa al espacio del Otro y es leída en términos de violación del lenguaje y las simbologías, de intrusión en el campo literario, de destrucción de las convenciones de la prosa, de subversión de la norma del gusto. Solo el tiempo dirá si su aporte es etnográfico, literario, histórico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anónimo. (2006). Cómo saltar los límites. *Perfil* [Buenos Aires]. Recuperado 7 de agosto, 2012, desde: <http://www.elcuencodeplata.com.ar/nota.php?Id=126>
- Aletta de Sylvas, G. (2010). El lenguaje de la marginalidad. En Cucurto, W. «Paraguayito de mi corazón». *Políticas Lingüísticas*, 2, 61-72.

² El artículo volvió a publicarse con algunas modificaciones en 2007, nuevamente de manera virtual, y luego pasó a formar parte del ensayo *Aquí América latina. Una especulación* (2010), al que Miguel Dalmaroni dedicó un interesante artículo crítico.

- Berger, T. (2007). *No hay cuchillo sin rosas. Historia de una editorial sudamericana y antología de jóvenes autores*. Buenos Aires: Eloísa Cartonera.
- Cohen, M. (2006). Prosa de Estado y estados de la prosa. *Otra parte*, 8, 1-8.
- Cucurto, W. (2003). *Cosa de negros*. Buenos Aires: Interzona.
- Cucurto, W. (2005). *Las aventuras del Sr. Maíz*. Buenos Aires: Interzona.
- Dalmaroni, M. (2010). La literatura y sus restos (teoría, crítica, filosofía). A propósito de un libro de Ludmer (y de otros tres). *Bazar Americano*. Recuperado 2 de septiembre, 2012, desde: <http://lectorcomun.com/descarga/8/la-literatura-y-sus-restos-teoria-critica-filosofia-a-proposito-de-un-libro-de-ludmer-y-de-otros-tres.pdf>
- Fiera, S. (2005, noviembre 9). Entrevista al poeta y novelista Washington Cucurto. *Página 12* [Buenos Aires]. Recuperado 7 de agosto, 2012, desde: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-963-2005-11-09.html>
- Laera, A. (2010). Para una historia de la literatura argentina: orígenes, repeticiones, revanchas. *Prismas*, 14 (2), (s. d.). Recuperado 5 de agosto, 2012, desde: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-04992010000200005&script=sci_arttext
- Ludmer, J. (2006, 18 diciembre). Literaturas postautónomas. *Linkillo (cosas más)* [artículo de blog personal]. Recuperado 6 de agosto, 2012, desde: http://linkillo.blogspot.com.ar/2006/12/dicen-que_18.html
- Ludmer, J. (2007). Literaturas postautónomas 2.0. *Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura*, 17. Recuperado 5 de agosto, 2012, desde: http://www.josefinaludmer.com/Josefina_Ludmer/Posautonomas_files/Literaturas%20posauto%C%81nomas.pdf
- Ludmer, J. (2010). *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Sarlo, B. (2006). Sujetos y tecnologías. La novela después de la historia. *Punto de Vista*, 86, 1-6.
- Sarmiento, D. F. (1968). *Facundo: civilización y barbarie*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Vías, D. (1971). *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.